

# Por una visión global de las migraciones

## *Introducción*

Las migraciones internacionales deben ser abordadas como un fenómeno global en dos sentidos. Por un lado, se producen y son favorecidas por el contexto de la globalización. Si bien las migraciones han acompañado al ser humano a lo largo de la historia, la actual configuración global del mundo les proporciona nuevas características y dimensiones. Las condiciones adversas en el ámbito político, económico, social y cultural, unidas a la búsqueda de un futuro mejor, siempre han estado detrás de los flujos migratorios. En el actual contexto en el que se producen, las migraciones internacionales son en gran parte resultado de las fuertes desigualdades en términos de desarrollo y poder entre unos países y otros, enmarcándose de este modo en las relaciones Norte-Sur. Los flujos migratorios procedentes de los países menos desarrollados emergen como consecuencia de la dependencia económica, política, comercial, tecnológica e incluso cultural respecto de los países más desarrollados.

Por otro lado, el fenómeno de la inmigración requiere ser abordado de manera global dado que sus efectos son multidimensionales. La migración tiene un impacto tanto en las sociedades de origen como en las de acogida en tres niveles: económico, social y jurídico. Desde el punto de vista económico, las remesas de dinero procedentes de la población emigrada y destinadas a las sociedades de origen constituyen

en algunos países como Ecuador una de las principales fuentes de ingresos. Por otra parte, en los países receptores de inmigrantes existe la tendencia a abordar la migración desde el punto de vista de las consecuencias económicas, ya sea desde el rechazo (los inmigrantes reducen las oportunidades laborales de la población local) o desde la aceptación (la inmigración es aceptada porque supone mano de obra barata, ocupa los huecos del mercado rechazados por la población local y ayuda a financiar el sistema de seguridad social).

Desde la perspectiva social, la migración tiene importantes consecuencias en las comunidades de origen, como la desestructuración familiar y la ruptura de lazos comunitarios. En las sociedades receptoras la cuestión se plantea en términos educativos y de convivencia entre la población inmigrante y la local. La interculturalidad, entendida como la convivencia pacífica de ambos colectivos, es una de las principales preocupaciones para el sector educativo formal y no formal y para las autoridades de los municipios con presencia de población inmigrante. Las iniciativas que se llevan a cabo para lograrla van desde fiestas multiculturales en las que la música, la comida y el folclore típico de los países de origen de los inmigrantes se comparte con la sociedad local, hasta conferencias y cursos sobre interculturalidad.

Jurídicamente la inmigración suscita interrogantes que buscan respuestas en el fundamento ético de los derechos humanos. ¿Qué ocurre cuando la discusión se plantea en términos de los derechos de los inmigrantes? Si bien existe un acuerdo en las sociedades sobre el carácter universal de valores como los derechos humanos, la justicia o la democracia, dicha universalidad se ve cuestionada en la práctica cuando se debate sobre los sujetos beneficiarios de tales derechos. De hecho, la situación actual del colectivo inmigrante puede ser propicia para la violación de sus derechos. Solo en términos de igualdad y reconocimiento de derechos se logrará una verdadera integración, promulgada desde el ámbito educativo y social, tal y como propone el marco democrático que rige nuestra sociedad.

Esta doble dimensión global de las migraciones debe ser considerada en la práctica tanto a nivel político como social. Concebir las migraciones como un fenómeno global conlleva asumir una responsabilidad seria respecto de las políticas de cooperación al desarrollo. En este sentido, la cuestión que se plantea es: ¿existe efectivamente un

trabajo conjunto en cuanto a las políticas de migración y de cooperación?

Este es uno de los aspectos que se plantean en *La migración, un camino entre el desarrollo y la cooperación*. Siguiendo el camino que supone la migración, el análisis discurre en este libro desde las causas que motivan los actuales movimientos de población hasta el impacto de estos en el desarrollo de las sociedades implicadas. Y explora los puntos de conexión de estos movimientos con las políticas de cooperación de los países de acogida hacia los de origen, en lo que supone un recorrido circular con un mismo punto de partida y de llegada: el desarrollo.

Para ello, Sandra Gil Araújo, socióloga y experta en migraciones, dibuja el mapa de las migraciones en el marco de las relaciones Norte-Sur y analiza tal fenómeno en el contexto más amplio de las relaciones internacionales. Como plantea Gil Araújo, las migraciones no constituyen fenómenos autónomos e independientes sino que están íntimamente conectados con procesos históricos, económicos, sociales y políticos de alcance global. De esta forma, las migraciones han adquirido características peculiares que son analizadas de forma exhaustiva por la autora.

Entre los parámetros que más han influido en la actual definición de las migraciones están los cambios en los modelos de desarrollo. Jaime Atienza, economista y especialista en desarrollo, profundiza en esta cuestión y centra en la crisis del desarrollo el punto medular de su análisis. Atienza expone el trasfondo económico y social que subyace en la migración entendida como una salida, y que posteriormente encontrará al otro lado del camino las dificultades crecientes de la libre circulación de personas que acompaña a la globalización actual. El autor plantea la importancia de la cooperación como parte del camino hacia el desarrollo e introduce un concepto, objeto de polémica, como es el codesarrollo.

Entre la inmigración y la cooperación: ¿existe un espacio para el codesarrollo?, es la pregunta que plantea Graciela Malgesini. Doctora en Historia Económica y experta en inmigración, Malgesini analiza en su artículo las relaciones entre migraciones, cooperación y codesarrollo, en especial en el ámbito político y asociativo español. En su análisis, la autora expone de qué manera la inmigración juega un papel en los planteamientos sobre la cooperación al desarrollo y describe la presencia de la inmigración y de la cooperación en cada una de estas dos

legislaciones respectivamente en España durante el Gobierno popular, un panorama susceptible de modificación con el Gobierno socialista en el poder desde marzo de 2004. Asimismo, Malgesini repasa la crítica que ha acompañado al concepto de codesarrollo y plantea unas líneas propositivas a favor de éste desde una perspectiva comunitaria.

A nivel europeo la cuestión migratoria y el desarrollo han sido contemplados como ámbitos políticos separados y gestionados de manera diferente, dificultando así la coordinación nacional e internacional. Partiendo de las conexiones reales entre migración y desarrollo y de la existencia de objetivos políticos distintos para dichas cuestiones, si se logran satisfacer los intereses de la política migratoria ¿se podrán alcanzar los objetivos a largo plazo de reducción de la pobreza global? ¿Se puede establecer una auténtica colaboración con los países en desarrollo cuando el principal objetivo político europeo en el ámbito migratorio consiste en cortar el flujo de inmigrantes?

A partir de estas preguntas Ninna Nyberg Sørensen, Nicholas Van Hear y Poul Engberg-Pedersen, expertos del Centro de Investigación para el Desarrollo de Copenhague (Dinamarca), reflexionan sobre las relaciones entre migración, diásporas de refugiados, desarrollo y conflicto desde la premisa de que la coordinación de políticas en estos ámbitos debe ser reconocida como un elemento de desarrollo. Aceptando la posible existencia de propósitos y justificaciones diferentes en las políticas de migración y desarrollo, apuestan por el beneficio de adoptar entre los gestores políticos una perspectiva de los migrantes como factor de desarrollo. Con el objetivo de lograr una mayor coherencia política, y con la lucha contra la pobreza como prioridad general, tal y como plantean los propios autores, el análisis apunta a opciones de actuación en tres ámbitos: apoyar a países vecinos que reciben y albergan a inmigrantes y refugiados; partir del potencial de desarrollo de los propios migrantes; lograr que los programas de cooperación y los de migración trabajen el uno con el otro, en vez de uno contra otro.

Los inmigrantes como actores de desarrollo es el eje central del texto de Gioconda Herrera, investigadora de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Ecuador. Herrera analiza la migración ecuatoriana desde la sociedad de origen y se detiene en dos aspectos fundamentales: por un lado, en el impacto social en las comunidades que sufren una elevada pérdida de población que emigra a otros países y, por otro, en las remesas económicas que dichas

comunidades reciben de los emigrados. A partir del envío de las remesas se desencadenan una serie de procesos sociales en los hogares receptores y en las comunidades locales que tienen que ver con el acceso, uso y control de tales ingresos económicos. El estudio de estos aspectos surgidos en el interior de las familias y de las comunidades constituye un aspecto fundamental del análisis del fenómeno migratorio.

Otro caso concreto recogido en este libro es el de la migración procedente de la República Dominicana. En concreto, Ninna Nyberg Sørensen reflexiona sobre la migración de este país desde la perspectiva de género. En los últimos años la migración femenina ha aumentado considerablemente y, como señala la autora, está estrechamente ligada a transformaciones económicas de carácter global y a la reestructuración de la fuerza laboral que de ellas se deriva. La migración femenina posee ciertas características peculiares, ligadas al rol social jugado por la mujer junto a las situaciones de discriminación vividas por las mujeres a lo largo de la historia, como se pone de manifiesto en este texto.

A partir de un análisis más global del fenómeno de la migración, *La migración, un camino entre el desarrollo y la cooperación* tiene el objetivo de servir de marco teórico para todos aquellos —funcionarios, políticos, sector educativo, ONG, asociaciones, medios de comunicación, y sociedad en general— que trabajan, o cuyas tareas impactan, en la anhelada interculturalidad como modo de gestionar el pluralismo cultural existente.

*Nieves Zúñiga García-Falces*

Coordinadora

Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM)